

¿Cómo influyen las percepciones en la política exterior colombiana?

Un análisis desde el constructivismo

*Luciana Manfredi**

*Stevens Gallardo***

*Paula Andrea Infante****

Resumen

El presente artículo tiene como objetivo analizar la política exterior colombiana desde un marco conceptual basado en el constructivismo. Este constituye una herramienta útil a la hora de analizar las relaciones internacionales, sobre todo porque abandona los estereotipos que predicen acciones futuras estandarizadas y se centra en analizar la interdependencia en la conformación de intereses e identidades, que se alteran a medida que avanzan las relaciones con los otros Estados. Sirve para analizar la evolución en los últimos

* Profesora del Departamento de Mercadeo y Negocios Internacionales de la Universidad Icesi. Correo electrónico: lmanfredi@icesi.edu.co

** Estudiante de Economía y Negocios Internacionales en la Universidad Icesi. Correo electrónico: stevensgallardo@gmail.com

*** Estudiante de Economía y Negocios Internacionales en la Universidad Icesi. Correo electrónico: paulis.infante@gmail.com

15 años de la política exterior colombiana, ya que durante este tiempo, la identidad del Estado se modificó, lo cual cambió, a su vez, la percepción de la imagen del país en el exterior, hecho que facilita, entre otros asuntos, la cooperación con distintos países. A partir de la realización de una encuesta, se intenta obtener percepciones con el fin de entender la transformación de la política exterior colombiana y de su identidad en el escenario internacional desde la perspectiva analítica indicada.

Palabras clave: constructivismo, percepciones, identidad.

Abstract

The aim of the present research is to analyze Colombian foreign policy through the lenses of constructivism conceptual framework. Constructivism is an useful tool when analyzing the international relationship between countries, because it abandons stereotypes that predict standardized future actions and focuses in the analysis of the interdependence in the conformation of identities and interests, which are altered while the relationship with the other country progresses. In this sense, constructivism serves to analyze the evolution of the last 15 years of Colombian Foreign Policy, because during this time, the country's identity has been transformed. This has generated changes in the way that it is perceived internationally, which has made easier the cooperation with other countries. By conducting a survey we expect to obtain perceptions, with the aim to understand Colombian foreign policy transformation, and its identity in the international scenario from the indicated analytical perspective.

Keywords: constructivism, perceptions, identity.

Introducción

Una de las herramientas analíticas para el estudio de las relaciones internacionales (RI) es propuesta por el constructivismo; esta teoría argumenta que los Estados construyen y transforman sus identidades e intereses a través de la interacción con otros Estados, donde factores como la imagen proyectada y la percibida tienen vital importancia.

Dado el contexto económico mundial y el interés de los últimos gobiernos colombianos en cambiar la imagen que se proyecta en el escenario internacional, ya sea buscando la cooperación internacional contra el narcotráfico o el terrorismo, o el mejoramiento de la concepción sobre el riesgo del país, es interesante estudiar en profundidad la evolución de dicho cambio de identidad y su eficacia en relación con los objetivos planteados.

El Estado colombiano modificó su identidad con el pasar de los años a través de cambios en su política exterior. Pasó de ser percibido como un Estado problema a ser un

Estado estratégico en la cooperación internacional, lo cual es hace trascendental por los efectos que estos cambios tienen en las percepciones de los demás Estados sobre Colombia y en las propias; y finalmente, por la forma en cómo estas percepciones retroalimentan la conformación de la política exterior.

La presente investigación analiza los últimos 15 años de la política exterior colombiana utilizando como marco teórico el constructivismo, que sirve en gran medida al estudio de las RI por su énfasis en la conformación de identidades.

Como se dijo, la investigación se centra en el estudio de las percepciones propias y las que tienen los demás Estados acerca de Colombia; se procura encontrar cuál es la imagen que ha proyectado el país en los últimos años, cuáles son los beneficios y/o perjuicios de los cambios en dicha imagen y cómo se conforma su identidad. Así pues, esta investigación será meramente cualitativa, dado el carácter no predictivo del constructivismo y la metodología que se empleó.

Marco teórico

Para realizar un análisis de la política exterior colombiana desde el constructivismo, es necesario primero entender a fondo de qué se trata esta perspectiva, para luego examinar y comprender los estudios anteriores de la política exterior del país, desde esta u otras teorías de las RI.

El presente trabajo de investigación se enfoca en el constructivismo, que experimenta una creciente popularidad como método de análisis de las RI. Según Palan (2004), una teoría no debería juzgarse por su capacidad de predecir resultados certeros, sino por su competencia para generar interés en la academia, y es justamente eso, lo que ha sucedido con esta teoría.

Su popularidad se relaciona con el proceso de globalización (y los cambios que este conlleva) que vive el mundo. De hecho, el constructivismo, sin intención, podría considerarse una teoría política de las RI en una época de globalización, al formar parte de una tendencia mucho más amplia, donde se abandona el estudio de las relaciones entre unidades rígidas (Estados) y se empieza a centrar el análisis en el encuentro entre las entidades políticas (Palan, 2004).

A pesar de que el constructivismo tiene una gran variedad de enfoques, todos poseen un núcleo común que es la crítica hacia el excesivo formalismo y racionalismo de las corrientes ortodoxas. Para el estudio de las RI, se repara en que el comportamiento de los Estados no puede ser tan predecible por la compleja dinámica de los intereses e identidades de los mismos, que equivocadamente y en repetidas ocasiones, se consideran fijos. De este modo, la naturaleza del Estado se conoce a través de una compleja interacción entre factores domésticos y transnacionales (Palan, 2004).

Varias veces se le ha criticado al constructivismo su imposibilidad de predecir un Estado futuro, como sí lo hacen otras teorías de las RI, pero es este justamente su valor agregado, el cual intenta comprender las interacciones entre los Estados y sus reales implicaciones, y no vaticinar momentos venideros; adoptando personajes y comportamientos estandarizados, que quedan por fuera del funcionamiento real de las RI.

Javier Lezaun (2002) argumenta que el conocimiento del mundo sí constituye un elemento estabilizador, ya que provee los supuestos sobre los cuales descansarán las siguientes interacciones, y teniendo en cuenta que el constructivismo se asocia tradicionalmente al interés por el conocimiento, este sí podría predecir Estado futuros.

Adentrándonos en las implicaciones propias de esta teoría, su máximo expositor, Alexander Wendt, estima que es necesario comprender que los agentes humanos y las estructuras sociales, son teóricamente interdependientes; esta filosofía que fundamenta la tesis del estructuracionismo, permite establecer una teoría analítica más que una teoría sustancial del mundo social que

[...] dice algo sobre los tipos de entidades que se encuentran en el mundo social, y cómo su relación debe ser conceptualizada, y por lo tanto, provee un marco conceptual para pensar en los sistemas sociales reales, pero no nos dice qué agentes o estructuras particulares esperar en un sistema social concreto y dado (Wendt, 1987).

Sin olvidar que el constructivismo es una teoría analítica que propone un estudio de identidades, intereses, estructuras y la interrelación entre ellos, es posible profundizar en sus principios básicos.

En primer lugar, es necesario definir algunos conceptos esenciales. Al hablar de identidad, se alude a los roles institucionales que tienen las personas y/o Estados, es decir, ser el líder del mundo libre, ser el líder de derechos humanos, ser un Estado soberano, entre otros. Estas identidades son las que constituyen la estructura del mundo social, y es posible que varíen a lo largo del tiempo pero mientras sean mantenidas colectivamente, cada una será una definición social del actor.

Ahora bien, los intereses se desarrollan con base en las identidades y se delimitan de acuerdo con las situaciones, pues se sujetan al contexto social. En muchas ocasiones se pueden demarcar las situaciones según roles definidos institucionalmente, lo cual facilita el esclarecimiento de intereses y conformación de identidades; así pues, una institución es un conjunto relativamente estable o estructura de identidades e intereses. Estas estructuras, en algunos casos, pueden estar codificadas en reglas y normas formales, pero únicamente tienen fuerza cuando el conocimiento es compartido y existe socialización entre los actores.

A la luz de lo anterior, las instituciones son en esencia cognitivas, lo que hace que la institucionalización sea un proceso de internalización de nuevas identidades e intereses, no algo que ocurra por fuera y afecte solo el comportamiento (Wendt, 1992).

Wendt (1994) explica que en la interacción entre los Estados (proceso) se construyen identidades e intereses, que condicionan el actuar de los mismos; por lo tanto, los intereses son endógenos al sistema internacional, ya que se generan a partir de las relaciones y de los cambios del entorno.

Para Wendt (1994), los principios rectores del constructivismo se soportan en las siguientes suposiciones: a) el Estado es la principal unidad de análisis para las teorías de política internacional, b) las estructuras primordiales en el sistema entre Estados son intersubjetivas más que materiales, y c) las identidades e intereses son en gran medida contruidos por esas estructuras sociales, en vez de ser exógenos al sistema por cuestiones de naturaleza humana o políticas domésticas.

El autor explica que los intereses dependen de las identidades y, por ende, las acciones que toman los Estados también. Según él, existen dos tipos de identidades. La primera es la identidad corporativa, la cual se refiere a las cualidades intrínsecas del actor individual. La identidad corporativa de los Estados, se cimienta en la seguridad física, la seguridad ontológica, el reconocimiento de otros como actores y el lugar donde se fomenta el desarrollo para los seres humanos. La segunda es la identidad social, en la que el Estado se da significancia a sí mismo a través de la perspectiva de otros Estados, es decir, se autodefine como un objeto social (Wendt, 1994), que quiere decir que existe retroalimentación sobre la identidad que se proyecta.

De acuerdo con el objetivo del presente estudio, la identidad social permite determinar cómo influyen las percepciones de los demás Estados en la política exterior colombiana, pues tal como argumenta Wendt (1994), los Estados se analizan desde los puntos de vista de otros, y esto influye en los intereses y las acciones que deciden tomar.

Wendt (1994) también aduce que es necesario tener en cuenta la identidad colectiva de los Estados, la cual se da en la medida en la que las identidades sociales involucran una identificación con el otro. Dicha identificación podrá ser positiva o negativa, y dependerá de concebir al otro como una maldición en contra del ser, o como una extensión del ser. De esta forma, las identidades colectivas hacen referencia a la identificación positiva, donde el otro es visto como una extensión cognoscitiva del ser, donde hay cabida para sentimientos de solidaridad, comunidad y lealtad.

Según lo anterior, desde el constructivismo es posible entender la voluntad que tienen los países de cooperar en ciertos asuntos internacionales, y cómo esta, enmarca la política exterior de un país. Tanto la soberanía como el incremento de las relaciones de cooperación internacional, contribuyen a la creación de identidades colectivas.

Es importante resaltar que las concepciones sobre seguridad difieren por la manera en que el “yo” es identificado cognitivamente con el otro, y según esa variación cognitiva, se le da significado a la anarquía y a la distribución de poder. Por lo tanto, dependiendo de cuánto sea el desarrollo del “yo” colectivo, se producirán prácticas de seguridad altruistas

o en pro de la sociedad. Esto se podría ver como un continuo que inicia en el realismo (sistema de seguridad competitivo), pasa por el neoliberalismo (sistema de seguridad individualista) –ambos, sistemas de autoayuda– y llega al sistema de seguridad cooperativo, en el otro extremo (Wendt, 1992).

Así pues, el constructivismo resulta bastante útil al momento de analizar las RI, y entre mayor sofisticación tengan los elementos constructivistas, más rica será la imagen del sistema internacional que se producirá (Lezaun, 2002).

Para finalizar el marco conceptual, aludiremos a un estudio anterior de la política exterior colombiana a través del constructivismo, desarrollado por Leonardo Carvajal (2009), quien realiza un revisión bibliográfica en la que expone las conclusiones de otros autores que utilizaron el constructivismo para analizar la política exterior de Colombia, con el objetivo de mostrar que existen perspectivas de estudio alternativas (como el constructivismo), ya que

[...] no solo el Estado y las realidades “macro” pueden catalogarse como objetos principales de estudio, sino que también cabe abordar los escenarios “micro” del poder, así como las realidades denominadas “periféricas” y “alternativas” [...] entre otros tantos replanteamientos a la idea tradicional y racionalista de la ciencia, que bien vale la pena seguir trabajando como lentes de análisis, para abordar de manera alternativa los estudios de la política internacional del país (Carvajal, 2009).

De acuerdo con Carvajal (2009), en un análisis desde el constructivismo sobre el deterioro que tuvieron las relaciones bilaterales entre Colombia y Estados Unidos entre 1994 y 1998, es menester entender cómo se establecieron y se han modificado a lo largo de los años las relaciones bilaterales entre los dos Estados, antes de estudiar esta relación como una relación entre un país pequeño y una súper potencia. De esta forma, se enfatiza en la necesidad de comprender las identidades de los actores para entender sus intereses y comportamientos. En una investigación sobre la política colombiana antidrogas, Carvajal (2009) expone que se usó el constructivismo para explicar que:

[...] los intereses de Estados Unidos y Colombia en la lucha contra las drogas no están dados a priori, ni son impuestos mediante el mero uso de la coerción en ninguno de los dos casos. Estos intereses son el resultado de un proceso histórico de interacción y de construcción conjunta de marcos de entendimiento, y varían en la misma medida en que lo hace el contexto en el que se da la interacción.

Esta explicación que se da a los intereses conjuntos de Colombia y Estados Unidos en la lucha antidrogas, podría estar soportada en la identidad colectiva que se mencionó, donde los Estados se identifican positivamente entre sí y por ende, están dispuestos a cooperar en asuntos especiales.

Dentro de la revisión bibliográfica que hace Carvajal (2009), se menciona a Arlene Tickner para explicar que los aportes del constructivismo en el estudio de la política

exterior de Colombia, radican en que se asume que los actores internacionales participan en la construcción de sus respectivos mundos, y dado que dichos “actores y las realidades sociales se constituyen mutuamente, las identidades y los intereses de los Estados no son inmutables, sino que emergen de la interacción social con otros”.

Otro aporte del constructivismo al estudio de la política exterior del Estado, es que se otorga a dicha política “la función de producir y mantener la identidad nacional”. Por último,

[...] al resaltar la naturaleza intersubjetiva de los procesos de construcción social, el constructivismo obliga a trascender una visión de la política internacional basada exclusivamente en el poder material, ya que países poderosos y débiles participan por igual en dichos procesos.

Esta última contribución permite entender que Colombia, a pesar de no ser un país potencia en el escenario internacional, sí tiene un papel relevante, pues forma parte de la estructura y sus intereses se consideran.

Ahora bien, al examinar la recopilación de Cepeda (2004) sobre el concepto de identidad social —que implica el otorgamiento de significado a uno mismo, tomando como cimiento las opiniones del otro—, se hace evidente que incluso los colombianos se aprendieron a autoidentificar con el estereotipo que otorgan los demás participantes del sistema internacional; es decir, por la serie de problemáticas que ha enfrentado el país en los últimos años (Cepeda, 2004).

La violencia y el conflicto armado interno se han superpuesto a los avances institucionales, tecnológicos, económicos y sociales que a través del tiempo, ha acumulado la nación, y por lo tanto, Colombia, no ha sabido proyectarse al extranjero. En otras palabras, los colombianos se dejan manchar por los malos sucesos y archivan las ventajas del país, aceptando, de una u otra manera, el estereotipo del narcotráfico, sin hacer nada para cambiarlo, pues olvidan emplear los buenos argumentos, canalizarlos al extranjero y modificar esa identidad social.

Así, el autor resalta que Colombia es un país que a pesar de todas las problemáticas que enfrenta, ha logrado mantener y fortalecer su democracia, y mostrar un crecimiento económico sostenido. Por ejemplo, tiene tradiciones electorales intensas y prolongadas que son necesarias para la democracia, “ya que son indicativos de la centralidad que ha ocupado el sufragio en la formación del poder en Colombia” (Cepeda, 2004). Es una sociedad mayoritariamente civilista, con poca presencia militar, lo cual refleja el rechazo al autoritarismo y la arbitrariedad, y el énfasis en el argumento, debate y persuasión; en materia de libertad de expresión, evidencia una situación no muy diferente a la de las democracias europeas, aunque esta, afronta amenazas adicionales por parte de particulares.

Quizá lo más importante, es que es un Estado que mantiene una tradición legalista, con apego al imperio de la ley, lo que conlleva el respeto por las normas y el respaldo de la Constitución por medio de órganos judiciales.

Si fuere necesario señalar porqué la tradición de control constitucional es una fortaleza institucional, basta recordar que la democracia constitucional depende de que la norma suprema sea efectivamente respetada, por lo cual es indispensable que un órgano la haga cumplir. De lo contrario, el constitucionalismo no es sino un vano ideal (Cepeda, 2004).

Este apego al imperio de la ley aplica a los ámbitos interno y externo, pues el manejo de la política exterior colombiana se suscribe al derecho internacional, a los mecanismos de solución pacífica de las controversias, al multilateralismo y a la integración regional, además de buscar relaciones que fortalezcan el sistema democrático.

Es importante resaltar que las anteriores ventajas institucionales son herramientas útiles a la hora de cambiar la identidad social colombiana, con el ánimo de crear identidades colectivas en el escenario de las RI.

Metodología

Este trabajo de investigación es de carácter cualitativo, por ello sus resultados no son del tipo predictivo; el interés máximo es el de analizar y comprender cómo las percepciones propias y ajenas afectan la formación de la política exterior del Estado, y cómo esta retroalimenta dichas percepciones.

Mediante una limitada revisión de material de prensa y publicaciones de medios de comunicación, se pretenderán establecer las principales iniciativas y medidas tomadas en términos de política exterior durante los últimos cuatro gobiernos, con el objetivo de estudiar las identidades, imagen, intereses y percepciones que han tenido los demás Estados sobre Colombia y el Estado sobre sí mismo.

En el gobierno de Andrés Pastrana, los dos de Álvaro Uribe y el primero de Juan Manuel Santos, es posible observar un cambio en la imagen exterior del país, pues cada uno de los mandatarios adoptó una política exterior distinta y se vivieron cambios internos que favorecieron la imagen de Colombia. Este período de tiempo resulta útil para mostrar las modificaciones en los intereses y percepciones, tal como argumenta el constructivismo. Teniendo en cuenta que Estados Unidos es el mayor socio estratégico y comercial de Colombia, examinar las relaciones con dicho país permitirá detallar más fácilmente transformaciones en la política exterior y sus efectos.

Se aplicó una encuesta a 101 personas de diferentes nacionalidades con el interés de encontrar diferencias y similitudes en sus percepciones sobre los ámbitos social,

económico y político de la política exterior colombiana, para establecer la eficacia de las políticas aplicadas en la proyección internacional.

En otras palabras, se quiere analizar si lo que se ha querido proyectar en el escenario internacional ha sido efectivo, o si por el contrario, las percepciones acerca del Estado colombiano no se relacionan con la imagen que este pretende vender. Por último, es importante subrayar que la muestra no es representativa del total de la población mundial, y que la encuesta se llevó a cabo como un ejercicio exploratorio. El muestreo se hizo por conveniencia, aplicando la encuesta a los conocidos de los investigadores y a sus redes de contacto, y la encuesta se diseñó en idioma inglés, de tal forma que pudiera ser respondida por personas de diferentes nacionalidades (véase anexo 1).

Análisis

Como se explicó en el marco teórico, el país se destaca por la defensa del imperio de la ley (Cepeda, 2004), un gran rasgo de la identidad social colombiana, que bajo el manto del constructivismo, justifica muchas de las acciones de los últimos gobiernos en relación con su política exterior e interior.

En lo que respecta al ámbito internacional, Colombia se caracteriza por la defensa del derecho internacional, lo que implica la suscripción a las normas y el respeto por los tratados internacionales de los que participa, lo que expresa Cepeda (2004) como “casi un rito, que las formulaciones oficiales sobre la política exterior colombiana declaren su apego al derecho internacional, a los mecanismos de solución pacífica de la controversia, al multilateralismo y a la integración regional”.

Esto claramente justifica las acciones de varios de los presidentes colombianos, en sus intentos por entablar diálogos de paz fracasados, pero que van acorde con esa postura legalista, prácticamente institucionalizada y que identifica en el mundo a Colombia. Por otro lado, el país ha intentado fortalecer el sistema democrático, lo que justifica las decisiones de internacionalización del conflicto interno, y la participación de organismos multilaterales y de otros Estados en la resolución de controversias.

Es importante considerar que la política exterior colombiana ha estado condicionada por el conflicto armado interno y por las diversas formas de violencia que azotan al país. Y, coherentemente con la tradición legalista, de respeto por el derecho internacional, Colombia mantiene una preferencia por la solución pacífica de conflictos, en lo interno con los grupos armados, y con los distintos Estados en lo referente a los límites fronterizos, por ejemplo.

Colombia se caracteriza por postergar hasta última instancia el uso de la fuerza y explotar hasta el final los recursos pacíficos, diplomáticos y mediadores. Cepeda (2004) destaca que una de las manifestaciones del apego a los tratados internacionales, es el respeto

por el tratado de extradición firmado con los Estados Unidos en la década de los ochenta. El autor afirma que

[...] a pesar de algunos altibajos, la política exterior colombiana ha tenido algunas líneas coherentes de largo plazo. Parámetros que están vinculados a sus principales objetivos como nación. Es decir al fortalecimiento del sistema político democrático, y al combate de sus peores amenazas: el narcotráfico y el conflicto armado (Cepeda, 2004).

En las presidencias de Andrés Pastrana y de Álvaro Uribe se evidenció una bilateralidad con los Estados Unidos, fuente de debate, pues como argumenta Tickner (2007), en ocasiones se habla de una relación de dependencia entre centros y periferias. No obstante estas consideraciones negativas de la relación Colombia-Estados Unidos, desde la óptica del constructivismo es claramente justificable la posición de Colombia, no solo por la identidad social del país que refleja la inscripción al derecho y a la democracia, sino por la creación de identidades colectivas, que es lo que permite fijar fuertes alianzas con los Estados Unidos, teniendo en cuenta la identificación positiva que hay entre los dos países.

Andrés Pastrana (1998-2002) recibió una nación en crisis, proyectada en el escenario internacional como un *“país problema”*, debido a la sinergia que existía entre narcotráfico y violencia política, y a la posibilidad de que se expandiera esta inestabilidad interna a los vecinos. Sumado a lo anterior, la implantación del cambio constitucional que se desarrollaba desde 1991 y la ruina de las relaciones exteriores colombianas, afectadas, plenamente, por el descubrimiento de la narcocorrupción en la campaña electoral de Ernesto Samper, hicieron que la percepción interna y externa del país, acerca del conflicto, fuera realmente negativa, respaldada por la proliferación de información en los medios masivos de comunicación.

Los problemas internos del país se exponían al exterior porque para Estados Unidos y Europa era necesario combatir el comercio de las drogas, y las naciones vecinas tenían la presencia de los grupos armados en sus territorios, además de la posibilidad de pertenecer a los corredores logísticos para el transporte de la droga. Estos puntos se constituyeron en intereses comunes, que servirían como base de la identificación positiva entre los Estados facilitando la posterior cooperación. La administración de Andrés Pastrana fue un punto de inflexión en la evolución estratégica de Colombia, aunque el cambio tardó en hacerse visible hasta el siguiente gobierno, el de Álvaro Uribe.

Pastrana puso en marcha el ambicioso proceso de paz con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (Farc) que esperaba una gran participación de la comunidad internacional, pero que terminó siendo más bilateral, pues fortaleció las relaciones con Estados Unidos. Este período, que se conoce como *“Diplomacia para la paz”*, fue una primera etapa de internacionalización del conflicto. Una vez más, la característica legalista del país fue resaltada al buscar soluciones negociadas y al desear la participación multilateral.

Las acciones de Pastrana mejoraron la imagen de Colombia en Estados Unidos, su mandato fue visto “como un gobierno democrático [por estar] dispuesto a explorar salidas pacíficas a la crisis interna” y por la voluntad “de involucrarse en una estrategia antidroga de largo plazo” (Cepeda, 2004). En paralelo, y por razones similares, la imagen de Colombia en Europa también fue percibida de un modo distinto.

De este período cabe decir que la política exterior tuvo dos sucesos relevantes, el primero de ellos fue el Plan Colombia, que con grandes sumas de dinero, provenientes de Estados Unidos, pretendía robustecer la democracia y apoyar el proceso de paz. Recursos que se invirtieron, en gran parte, en modernizar la fuerza pública colombiana y compartir información de inteligencia. El segundo, la muerte de los tres antropólogos estadounidenses, hecho que instauró dudas sobre la credibilidad de dicho proceso de paz, hoy en día se conoce como frustrado. Debido al fracaso del proceso de paz que lideró el gobierno Pastrana, la política del país tuvo un giro bastante fuerte.

En 1998 el péndulo de la opinión pública estaba del lado del diálogo y la negociación. En 2002 se movió para el otro extremo. El país respaldó la propuesta de mano dura contra la subversión y los paramilitares, de fortalecimiento de las fuerzas armadas, de búsqueda de cooperación militar internacional (Cepeda, 2004).

El primer mandato de Álvaro Uribe (2002-2006), fue el segundo paso de la internacionalización del conflicto interno colombiano. Uribe se fundamentó en lo mismo que Pastrana: el acercamiento a Estados Unidos y el fortalecimiento del aparato de seguridad. Este período, caracterizado por la alianza contra el terrorismo, presenció una mutación en la identidad social colombiana porque fue testigo de un cambio de modalidad de enfrentamiento al conflicto interno. En vista de los múltiples intentos de búsqueda de soluciones negociadas, el presidente Álvaro Uribe, acudió a formas un poco más violentas de ataque, y “fijó las prioridades de su agenda externa en función de lograr comprensión, apoyo y participación activa de la comunidad internacional para un proyecto de fortalecer a las fuerzas armadas y aumentar su eficacia en el combate de las guerrillas” (Cepeda, 2004).

La lucha contra el narcotráfico generó entendimiento e identificación entre Colombia y Estados Unidos. Los sucesos del 11 de septiembre de 2001 hicieron del terrorismo la prioridad en la agenda de Washington, donde Colombia se vincula a la cruzada global contra el terrorismo, liderada por George W. Bush; ya que los grupos alzados en armas de Colombia son declarados internacionalmente y de manera oficial, como terroristas conectados con el negocio de las drogas. Facilitando una mayor cooperación militar entre ambos países al flexibilizar ciertas restricciones del Plan Colombia y al suscitar mayor intercambio de información de inteligencia entre los mismos.

Desde la mirada del constructivismo, puede explicarse que la estrategia de Colombia fue hábil, pues la identificación positiva entre Colombia y Estados Unidos permitió la creación de una identidad colectiva frente a la guerra contra el narcoterrorismo,

posibilitando al gobierno colombiano utilizar el reconocimiento y la imagen internacional de los Estados Unidos como una herramienta para transformar su propia imagen, ya que este país le agrega legitimidad y prestigio a las decisiones colombianas en el ámbito internacional, haciendo que los otros integrantes del sistema, que también simpatizan con Estados Unidos, legitimen a su vez las acciones de Colombia.

Por otro lado, la aproximación constructivista también sirve para aclarar porqué los Estados deciden aliarse con unos y no con otros, y la explicación radica, justamente, en la identificación positiva de la que se habló. Para Borda (2007), esta es

[...] la razón por la cual las partes en conflicto normalmente tratan de encontrar “socios” internacionales que puedan proveer ayuda, pero también buscan un tipo de “empatía” con estos actores, “empatía” que en el futuro pueda significar una reducción de los costos de la alianza.

Pese a la preferencia de Colombia por emplear la fuerza solo como última opción, el país apoyó a los Estados Unidos en la coalición contra Saddam Hussein. Álvaro Uribe justificó dicho respaldo afirmando: “Colombia ha pedido al mundo apoyo para derrotar al terrorismo y no puede negarse a la derrota del terrorismo donde quiera que se exprese” (Cepeda, 2014).

Aunque la administración Uribe se caracterizó por una fuerte posición frente a los grupos armados, en el 2004 se tuvo un nuevo intento de negociación, en esta oportunidad, con las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC). Otro de tantos conatos pero que destacan una vez más, la tradición legalista de la identidad colombiana.

El éxito de los procesos de paz ha sido que han constituido la mejor pedagogía para la democracia, al afianzar la tolerancia y el espacio político y al demostrar que la fuerza de las ideas es superior a la de las armas (Cepeda, 2004).

La política exterior que definió el primer gobierno de Juan Manuel Santos se centra en competitividad, crecimiento y generación de oportunidades mediante una mayor integración regional y una diversificación de las relaciones. Este último punto es uno de los más notorios. En comparación con los gobiernos anteriores, se constata una mayor apertura a la visión internacional de Colombia, estableciendo relaciones con países distintos a los socios tradicionales. Es interesante observar que estas nuevas relaciones no giran en torno a la lucha internacional contra el terrorismo y las drogas ilícitas, sino que se vinculan a la agenda temas como la defensa y la promoción de los derechos humanos.

Puede decirse que Colombia está cambiando su identidad nacional en el exterior y que pasó de ser un país que necesita ayuda e intervención internacional a uno que puede ofrecer cooperación debido a su experiencia. Se puede ver cómo el constructivismo argumenta que Colombia ha ido, con la marcha de los años, modificando su identidad nacional e intereses, lo cual se refleja en los ejes principales de la política exterior que han utilizado los mandatarios de los últimos quince años.

Resultados de la encuesta

Este estudio, de carácter exploratorio, tiene como fin poder explicar si el cambio de la identidad que proyecta el Estado, como parte de su política exterior actual, realmente es percibido así en el exterior. El constructivismo plantea que esa identidad proyectada se cristaliza por medio de la interacción con los otros Estados.

Dado que la relación de Colombia con el resto del mundo es a través de Estado, este se considera como la unidad de análisis. Sin embargo, se quiso saber si para el ciudadano promedio ese cambio de la identidad colombiana en los últimos años es o no evidente, a partir del conocimiento de las percepciones que tienen los extranjeros sobre Colombia.

La encuesta se aplicó a 101 extranjeros de 27 nacionalidades, donde los turcos, franceses y suizos tuvieron la mayor participación, 12 %, 12 % y 10 % respectivamente. De la base de encuestados, el 59 % pertenece al género femenino y el 41 % al género masculino. El 42 % se encuentra en un rango de edad de entre los 21 y los 25 años, evidenciando que la encuesta se realizó por conveniencia a los conocidos de los investigadores, quienes se encuentran en el mismo grupo etario; el 24 % pertenece a los menores de 20 años, el 18 % entre los 26 y 30 años, el 10 % entre los 31 y 35 años y solo un 6 % de los encuestados tiene una edad mayor a 35 años.

Es importante resaltar que la población que respondió la encuesta es en su mayoría adulta joven con altos niveles de educación, pues el 71 % está cursando o ya posee estudios de tipo universitario, el 20 % tiene un máster y el 4 % ya cuenta con un título de doctorado.

A los encuestados se les preguntó su opinión sobre varios aspectos de la imagen de Colombia en el exterior, en lo referente a aspectos políticos, económicos y sociales. Es de resaltar que el 95 % de los encuestados estuvo de alguna forma de acuerdo en que Colombia es un destino interesante, y el 86 % afirmó que tiene un amplio abanico de actividades posibles de realizar en el país.

Respecto al factor riesgo, el 68 % estuvo, en alguna medida, de acuerdo en que es riesgoso, y que a pesar del esfuerzo e insistencia de los últimos gobiernos por cambiar la imagen violenta y peligrosa del país, aun no se ha conseguido. En el 2009, Proexport lideró una campaña publicitaria con el fin de atraer el turismo hacia Colombia, cuya estrategia era convertir ese riesgo percibido por los extranjeros, en un riesgo positivo; el título de la campaña fue: “Colombia, el riesgo es que te quieras quedar”. Si bien es cierto que hubo un aumento de las visitas turísticas en este período, no se puede aseverar con seguridad que fue únicamente el resultado de la campaña y que efectivamente se logró cambiar la percepción de riesgo que tienen los extranjeros.

La campaña proyectó la imagen positiva que tienen los colombianos de su país, reflejando aspectos de una identidad cultural y riqueza en paisajes; sin embargo, al evaluar el riesgo, las personas se preocupan más por índices de violencia, secuestros, atracos, etc. De

hecho, posterior a esta campaña y pensando que evocar el riesgo, así fuera de forma positiva, podría no tener los efectos deseados, se renovó la marca país con el lema “La respuesta es Colombia”. Se buscaba que el país se convirtiera en la solución a cuestiones positivas sobre el turismo, el comercio y la inversión.

Como se puede ver, los últimos gobiernos colombianos le han apostado a grandes estrategias de *marketing* internacional, con el objetivo de proyectar la identidad al exterior y cambiar la imagen negativa que se tiene de Colombia. Es necesario que estas iniciativas se realicen de manera constante, se renueven a lo largo del tiempo y cada vez se hagan en mayor escala, pues según los resultados de la encuesta, todavía el factor de riesgo es negativo en el exterior. A 72 personas que no lo han visitado, se les preguntó el porqué y las respuestas más repetidas fueron: no sabía del país y no es un país famoso.

A los encuestados se les interrogó también sobre temas políticos y económicos, donde se pudo evidenciar desinformación y falta de unanimidad en las respuestas. Por ejemplo, cuando se les preguntó si estaban de acuerdo en que la influencia que tiene Colombia en la economía mundial es baja, el 52 % estuvo de acuerdo en alguna forma, y el 29 % optó por una respuesta en el punto medio. Con respecto a la inestabilidad de las instituciones políticas en Colombia, el 38 % de los encuestados aceptó no saber sobre este tema. Son llamativos estos resultados, ya que justamente la estabilidad política es uno de los factores más importantes para que haya inversión extranjera directa, pues los inversionistas relacionan este tema con estabilidad en sus condiciones de inversión. Es necesario entonces que la imagen que proyecte Colombia en dicho aspecto sea fuerte y transmita un mensaje claro y correcto para lograr atraer mayores niveles de inversión extranjera directa.

De los encuestados que ya han venido al país por cuestiones de trabajo o negocios, el 66 % no estuvo de acuerdo con la inestabilidad en las condiciones políticas, lo que podría indicar que una vez las personas visitan Colombia su percepción en este aspecto resulta ser positiva.

Respecto a las condiciones económicas, el 72 % de los encuestados estuvo en algún nivel de acuerdo en considerar a Colombia como un mercado potencial y como un buen lugar para hacer negocios. Afirmar que Colombia es un excelente lugar para invertir fue aceptado en alguna medida por el 61 %. Finalmente el 54 % admitió que la tasa de crecimiento de Colombia es alta.

De las preguntas sobre el ámbito social, se pudo concluir del total de encuestados que el 65 % considera al país como un buen lugar para vivir. Al separar las respuestas entre los que han venido y no han venido, se encontró que el 76 % de los primeros estima que esta afirmación es correcta y, en suma, casi el 39 % de los que no han visitado Colombia no están de acuerdo o no saben qué responder.

Cuando se les preguntó a los encuestados si estaban de acuerdo en afirmar que el país tiene un bajo nivel de calidad de vida, el 39 % aceptó la afirmación, el 23 % no sabía qué

responder y el 38 % restante no estuvo de acuerdo. Ahora bien, respecto al nivel de educación, el 39 % cree que este es bajo, mientras que el 35 % no. Por último, el 45 % de los encuestados considera que los derechos humanos en Colombia son respetados, el 34 % cree lo contrario y el 21 % no sabe qué responder.

En general, se puede decir que al hacer un balance de las respuestas sobre la percepción que los extranjeros tienen de Colombia en los ámbitos económico, político y social, se encuentran grandes diferencias. Es claro que quienes han visitado el país cuentan con una imagen mucho más favorable de Colombia y en quienes no lo han hecho es evidente el nivel de desinformación.

Con el objetivo de analizar las razones de su visita o no al país, se les preguntó a los encuestados si habían frecuentado alguna vez Colombia en los últimos 15 años; el 71 % afirmó no haberlo hecho y solo el 29 % respondió afirmativamente. Al analizar los años en que se realizaron las visitas al país, se pudo observar que la mayoría se hizo durante los últimos ocho años, que corresponden a los períodos de gobierno de Juan Manuel Santos y el segundo mandato de Álvaro Uribe. Como se muestra en las cifras que publica mensualmente el Ministerio de Comercio, Industria y Turismo, Colombia viene experimentando un constante incremento en sus niveles de visitas, tendencia que refleja esta investigación.

De las personas que visitaron el país, los propósitos más significativos fueron los turísticos y de estudios, con un 38 % y 34 % respectivamente, seguidos por el propósito laboral con el 14 %. Se concluye, entonces, que una de las mayores atracciones de Colombia en el exterior es su sector turístico, realidad acorde con las campañas que hace la nación para mostrar sus paisajes y escenarios naturales, cultura y biodiversidad.

Se quiso saber qué emociones enfrentaron los encuestados antes de su llegada al país, y a pesar de la percepción de riesgo, ninguno sintió miedo, la mayoría afirmó haber sentido emoción (38 %), seguida de curiosidad (28 %) y felicidad (14 %). Este resultado podría deberse a que aquellas personas que deciden viajar a Colombia, investigan diferentes aspectos del país, eliminando o cambiando percepciones negativas y aceptando la imagen positiva que los últimos gobiernos han querido proyectar.

Es en estricto necesario que la información que se transmita en el exterior sea la adecuada, para acabar con la imagen negativa, peligrosa y violenta que poseen algunos extranjeros de Colombia; una vez se logre sopesar los atractivos del país en relación con las problemáticas que este aún enfrenta, los atractivos actuarán por sí solos incrementando el flujo de visitas de forma considerable.

Por último, fue importante saber si habían ocurrido cambios en la percepción que los extranjeros tenían después de la visita realizada. El 69 % afirmó que sí y el 31 % dijo que no. Teniendo en cuenta que la pregunta no especificaba si se trataba de un cambio positivo o negativo, o si la percepción que tenían antes de la visita era buena o mala, es posible a través de otra pregunta argumentar que el total de los encuestados que

vinieron a Colombia tienen una percepción positiva del país. Cuando se les preguntó si recomendarían a otra persona viajar a Colombia, el 100 % de los que la habían visitado contestó afirmativamente. Resultado que permite inferir que ese 69 % que modificó su percepción tuvo un cambio positivo y que el 31 % que no expresó cambios en su percepción ya tenían una imagen positiva y la confirmaron con su visita.

A las personas que no habían visitado el país se les preguntó las razones de no hacerlo. Entre las respuestas que se les plantearon, el 35 % respondió que no había tenido el dinero para costear un viaje de esa magnitud y el 19 % aseveró que Colombia no era un país famoso. Otro 19 % manifestó no saber qué hacer en el país y el 18 % explicó no haberlo hecho por no haber tenido la oportunidad o por lo lejos que se encuentra Colombia de su ubicación actual. Entre las respuestas más frecuentes un 17 % respondió que preferiría visitar otro país latinoamericano, lo que llama la atención de la posición de Colombia frente a estos países y si están siendo explotadas las ventajas comparativas que se tienen frente a ellos.

Es entonces llamativo que de ese 71 % de los encuestados que aún no visita Colombia, algunos asocian este hecho con cuestiones como el dinero o no haber tenido la oportunidad, y otros con la falta de información que tienen del país. De este modo se puede ver que las iniciativas que han utilizado los gobiernos y el proceso de cambio que ha tenido el país también se constatan en el exterior, pues el factor riesgo no es la razón principal de la no visita.

Para finalizar, se les preguntó a todos los encuestados su opinión sobre la imagen de Colombia en el escenario internacional durante los últimos 15 años, y su disposición en volver al país o visitarlo por primera vez dependiendo del caso. El 72 % respondió que de alguna manera Colombia había mejorado su imagen durante este período, y sin importar si habían venido o no al país, la respuesta es en su mayoría positiva. De aquellas personas que habían visitado el país, solo una expresó un empeoramiento en la imagen, mientras que una clara mayoría, de alrededor del 80 %, percibió un cambio positivo. El 22 % del total de encuestados afirmó que había permanecido igual y solo el 6 % restante declaró un cambio desfavorable.

Por otro lado, todos los encuestados que ya han visitado el país respondieron que volverían en otra ocasión, y solo un 7 % de los que no lo han hecho manifestaron no querer visitarlo por primera vez; el 93 % restante afirma querer hacerlo.

Con los resultados anteriores, se puede inferir que las iniciativas en materia de marca país, *marketing* internacional e información oficial sobre turismo e inversión en Colombia, llevadas a cabo por Proexport en cooperación con el Ministerio de Comercio, Industria y Turismo, han tenido sus frutos. Estas iniciativas constituyen una herramienta para proyectar una identidad al exterior y al mismo tiempo, sirven para fomentar la apropiación de dicha identidad por parte de los colombianos.

Como se explicó en el marco teórico, el desconocimiento de las fortalezas del país nubla y dificulta una proyección distinta a la de los problemas de seguridad internos y, por lo tanto, es necesario enfatizar en los aspectos positivos de Colombia. Así pues, estos instrumentos son de gran ayuda para canalizar el turismo, promover las exportaciones y atraer la inversión extranjera directa.

Conclusiones

El constructivismo es una teoría analítica de las RI que se fundamenta en la interacción entre Estados y en la conformación y transformación de los intereses e identidades, resultado de dicha interacción. Las percepciones propias y la de los demás Estados contribuyen a la creación de la imagen exterior de un país, la cual cambia a lo largo del tiempo a medida que las identidades e intereses varían. Las identidades colectivas entre Estados son el efecto de identificaciones positivas, las cuales posibilitan la cooperación internacional e influyen en la determinación de la política exterior de un Estado.

Desde la perspectiva constructivista, es posible argumentar que el Estado colombiano ha transformado su identidad y ha modificado sus intereses a lo largo de los últimos 15 años, teniendo en cuenta variables como el conflicto armado interno, el narcotráfico y el terrorismo. La política exterior del país se ha centrado en estos problemas y en la conformación de una identidad a través de ellos.

Durante el gobierno de Andrés Pastrana se proyectó a Colombia como un “país problema”, el cual requería apoyo internacional, donde la relación con Estados Unidos se restableció debido al interés conjunto de acabar con el narcotráfico. Durante los gobiernos de Uribe se presentó a la nación en el escenario internacional como un país con una posición marcada y fuerte contra los grupos terroristas, solicitando y brindando apoyo para acabar con este tipo de amenazas.

La relación de Colombia con Estados Unidos se fortaleció durante este período, pues el país se unió a la cruzada global contra el terrorismo. Por último, debido a los cambios positivos en la situación interna del país y al desarrollo económico y social que se ha presentado, durante la primera administración del presidente Juan Manuel Santos, la identidad de Colombia en el exterior se transformó, pues ya se trata de un país lleno de oportunidades y beneficios, que puede considerarse como socio estratégico internacional, el cual está dispuesto a ofrecer su cooperación.

Respecto a la relación con Estados Unidos, aún se mantiene fuerte, pero se evidencia un cambio en la visión internacional del mundo, pues se incentivan las relaciones con países no tradicionales.

Así pues, a través del constructivismo es posible concluir que en estos últimos años Colombia cambió su identidad, la cual se proyecta mediante su política exterior,

constatando la influencia de las identidades colectivas y las percepciones de los demás Estados en la conformación de los intereses y las identidades propias.

Referencias bibliográficas

- Borda, S. (2007). La internacionalización del conflicto armado después del 11 de septiembre: ¿la ejecución de una estrategia diplomática hábil o la simple ocurrencia de lo inevitable? *Colombia Internacional*, 65, pp. 66-89.
- Carvajal, L. (2009). Posmodernismo y constructivismo: su utilidad para analizar la política exterior colombiana. *Observatorio de Análisis de los Sistemas Internacionales (Oasis)*, Issue, 14, pp. 201-218.
- Cepeda, F. (2004). *Fortalezas de Colombia*. Bogotá: Ariel Ciencia Política.
- Lezaun, J. (2002). Limiting the social: constructivism and social knowledge in international relations. *International Studies Association*, 4, Issue, 3, pp. 229-234.
- Palan, R. (2004). Constructivism and globalisation: from units to encounters in international affairs. *Cambridge Review of International Affairs*, 17(1), pp. 11-23.
- Tickner, A. (2007). Intervención por invitación. Claves de la política exterior colombiana y de sus debilidades principales. *Colombia Internacional*, pp. 90-111.
- Wendt, A. (1987). The agent-structure problem in international relations theory. *International Organization*, 41(3), pp. 335-370.
- _____. (1992). Anarchy is what States make of it: the social construction of power politics. *International Organization*, 46, Issue, 2, pp. 391-425.
- _____. (1994). Collective identity formation and the international state. *American Political Science Review*, 88(2), pp. 384-396.

Anexo Encuesta

What do you think about Colombia?

This survey is part of a research project being conducted by two students of Icesi University, Cali, Colombia. The goal is to study foreign perceptions of Colombia. We appreciate your participation in the study.

1. What do you think about Colombia?

Select the option that best describes your feelings and thoughts.

	Strongly Agree	Agree	Agree Somewhat	Neither	Disagree Somewhat	Disagree	Strongly Disagree
It is an interesting destination	1	2	3	4	5	6	7
It is a risky place	1	2	3	4	5	6	7
The country's contribution to the world's economy is low	1	2	3	4	5	6	7
It is a country with many activities to do	1	2	3	4	5	6	7
It is a good place to live	1	2	3	4	5	6	7
It has a low quality of life	1	2	3	4	5	6	7
The development rate is high	1	2	3	4	5	6	7
Education levels are low	1	2	3	4	5	6	7
It is an excellent country to invest in	1	2	3	4	5	6	7
The government institutions are not stable	1	2	3	4	5	6	7
Human rights are fully respected	1	2	3	4	5	6	7
I would consider it as a potential market	1	2	3	4	5	6	7
It is an interesting place to do business	1	2	3	4	5	6	7

2. Have you been to Colombia in the past 15 years?
 - a. Yes. (If you checked this answer, please continue with question number 3)
 - b. No. (If you checked this answer, please continue with question number 8)

3. Write the year of your visit to Colombia: _____

4. Indicate the purpose of your visit?
Check only one answer.
 - a. Tourism
 - b. Business
 - c. Studies
 - d. Work
 - e. Other. Which? _____

5. How did you feel before arriving to Colombia?
Check only one answer.
 - a) Exited
 - b) Happy
 - c) Curious
 - d) Indifferent
 - e) Worried
 - f) Anxious
 - g) Afraid

6. Did your perception about Colombia change after visiting the country?
 - a. Yes
 - b. No.

7. If you had the opportunity to advise someone about a destination, would you recommend that person(s) to visit Colombia?
 - a. Yes. Continue with question number 9.
 - b. No. Continue with question number 9.

8. Why haven't you visited Colombia?
Check as many answers as you like
 - a. It is risky.
 - b. I'd rather visit another Latin American country.
 - c. It is too expensive.
 - d. I didn't know about the country.
 - e. It is not a famous country.
 - f. I don't know what to do in that country.

- g. I don't like Colombian people.
- h. I have never had the money to afford it.
- Other: _____

9. In your opinion, during the last 15 years, what has happened to the image of Colombia in the international scenario?

- a. It has improved considerably
- b. It has improved
- c. It is the same
- d. It has deteriorated
- e. It has deteriorate considerably
- f. Other. Which _____

10. Would you like to return or visit Colombia for the first time?

- a. Yes.
- b. No.

Socio Demographic Questions

Indicate your:

- 11. Age: _____
- 12. Nationality: _____
- 13. Gender: _____
- 14. Educational level: _____

Primary School (1)	Secondary School (2)	College (e)	Bachelor (University degree) (4)	Master (5)	PHD (6)
-----------------------	-------------------------	----------------	--	---------------	------------

Thank you for time.

Thai	2	2,0%
Turkish	12	12,0%
Venezuelan	4	4,0%
Total	101	100,0%